

# Contraespacios de re-existencia afrodescendiente en Medellín, Colombia<sup>1</sup>

Andrés García Sánchez<sup>2</sup>

## Resumen

La interrelación de poderes diferenciales entre régimen del capital globalizado, actores armados, Estado y sociedad civil, produce desarraigo de grupos étnicos en Colombia. El destierro como proceso político y económico de dominación y control produce espacialidades concretas que afectan formas territoriales construidas ancestralmente por comunidades afrodescendientes. En el campo y la ciudad, las vidas de afrocolombianos se desenvuelven en nuevas espacialidades del destierro. La dialéctica de la producción social del espacio, hace posible que en espacialidades del destierro se den acciones y discursos de resistencia por parte de los desterrados. En contraespacios de la re-existencia afrodescendiente se despliegan distintas prácticas y discursos para sobrevivir a la muerte, el olvido y la marginalización. En los asentamientos y nuevos barrios de reubicación se reivindican los vínculos de filiación étnica y se entremezclan e hibridan con otros y nuevos flujos en el proceso intercultural propio de la vida urbana.

**Palabras clave:** Afrodescendientes; Contraespacios de Re-existencia; Medellín – Colombia.

## Contraespaços de re-existência afrodescendente em Medellín, Colombia

### Resumo

A inter-relação de poderes diferenciados entre o regime do capital globalizado, atores armados, Estado e sociedade civil, produz desarraigo de grupos étnicos na Colombia. O desterro como processo político e econômico de dominação e controle produz espacialidades concretas que afetam formas territoriais construídas ancestralmente por comunidades afrodescendentes. No campo e na cidade, as vidas de afro-colombianos se desenvolvem em novas espacialidades do desterro. A dialética da produção social do espaço torna possível que em espacialidades do desterro se deem ações e discursos de resistência por parte dos desterrados. Em contraespaços de reexistência afrodescendente desplegam-se distintas práticas e discursos para sobreviver à morte, o esquecimento e a marginalização. Nos assentamentos e novos bairros de realocação reivindicam-se os vínculos de filiação étnica y misturam-se e híbridam com outros e novos fluxos no processo intercultural próprio da vida urbana.

**Palavras-chave:** Afrodescendentes; Contraespaços de Reexistência; Medellín - Colômbia.

1 - Parte de ésta comunicación se deriva del proyecto de investigación para la Maestría en Estudios Socioespaciales titulado “Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia”, publicado en 2012 por La Carreta Editores.

2 - Antropólogo y magíster en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia e investigador adscrito al Grupo Estudios del Territorio. Disciente de doctorado en antropología social de la Universidad Federal de Amazonas, Brasil. Email: sanandresgarcia1@gmail.com

“A las gentes que andan huyendo del terror  
(...) les suceden cosas extrañas; algunas crueles  
y otras tan hermosas que les vuelven a encender la fe”

John Steinbeck<sup>3</sup>

## Introducción

A partir del siglo XV, la modernidad gestó su propia imaginación geo y biopolítica, cuyos rasgos son el eurocentrismo y la aplicación de la geografía al pensamiento político para la clasificación de espacios y poblaciones en el mundo (AGNEW, 2005). Desde entonces, la colonialidad es parte del rostro de una modernidad impuesta sobre los espacios y gentes colonizados. La colonialidad implica la gestación de una matriz ideológica y de prácticas que perpetúan en el tiempo la sujeción de seres y espacios sobre los cuales se irradia. En este contexto, la *diferencia colonial*, se entiende como una diferenciación jerarquizada que ubica gentes, y también espacios, física y simbólicamente en las periferias políticas, económicas, epistémicas y culturales del orden mundial imperante (MIGNOLO, 2003).

El proyecto geopolítico moderno fue encarnado a su vez por los “estados descolonizados” de América Latina, particularmente por Colombia, donde el poder y el saber representados por las élites políticas y la intelectualidad criolla, reprodujeron ideas y representaciones dominantes *racializando* tanto poblaciones como geografías para legitimar su control, explotación y dominio (CASTRO-GÓMEZ, 2005). La configuración del Estado-nación independiente se dio sin la consecuente “descolonización de la sociedad”, favoreciendo una rearticulación de la *colonialidad del poder, del saber y el ser* sobre nuevas bases institucionales que reprodujeron la exclusión, la segregación espacial y la discriminación socioracial contra las poblaciones negras, indias y mestizas que no fueron pensadas como parte del proyecto nacional diseñado por las élites (QUIJANO, 2000).

En Colombia, el Estado, la nación, la civilización y el progreso se configuraron en un doble movimiento agenciado desde los centros de poder nacional y regional; de un lado, espacializando diferencialmente las razas, y de otro, dotando de contenidos raciales las geografías regionales. En otras palabras, espacio y raza se articularon en los discursos oficiales para diferenciar jerárquicamente entre las costas y selvas que se presentaban como atrasadas, en oposición a las zonas andinas donde el clima frío posibilitaba la civilización y el progreso. En ese sentido, distintas violencias de larga duración se imbrican entre los territorios racializados y las poblaciones negras que en ellos habitan. A la violencia epistémica desatada por medio de las representaciones e imaginarios configurados por los discursos hegemónicos desde finales del siglo XVIII, la pugna por el control de las áreas periféricas y racializadas le superpone hoy “nuevas” expresiones violentas como el desplazamiento forzado que afecta principalmente a las comunidades étnicas del país.

3 - En: Restrepo, Laura. 2007. La multitud errante. Bogotá: Editorial Planeta.

## Espacialidades del destierro

La interrelación de poderes diferenciales entre régimen del capital globalizado, actores armados, Estado y sociedad civil, produce desarraigo y “desplazamiento” forzado de grupos étnicos en Colombia. El *destierro*<sup>4</sup> entendido como proceso político y económico de dominación y control produce espacialidades concretas que afectan formas territoriales construidas ancestralmente por comunidades afrocolombianas. La arremetida global del capitalismo sobre espacios particulares en el Pacífico<sup>5</sup> colombiano, la desatención estatal de regiones y poblaciones marginalizadas históricamente y el enfrentamiento entre grupos armados por el control de territorios y sus recursos estratégicos, se han conjugado durante las últimas tres décadas para exterminar sistemáticamente al pueblo étnico negro (entre otras comunidades indígenas y campesinas), sus culturas y los modos de pensamiento construidos en relación con espacios ocupados ancestralmente y de los que hoy son expulsados afectando su autonomía, sus saberes, los usos consuetudinarios del territorio y las formas de vida colectiva y familiar, como lo abordan los trabajos de Arocha (1998), Agudelo (2001), Rosero (2002) y Escobar (2005). Paradójicamente, durante las últimas décadas en Colombia, del reconocimiento étnico y territorial amparado por la nueva Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993 o Ley de Negritudes, se transitó inmediatamente hacia el despojo de las comunidades afrodescendientes<sup>6</sup>.

4 - Los movimientos sociales en Colombia insisten en el uso de las categorías destierro y desterrados para caracterizar la historia de despojo provocados por múltiples violencias. Para el movimiento social afrocolombiano, la formulación epistémica y utilización política de las categorías de destierro y desterrados remite tanto al secuestro esclavista sufrido por sus antepasados siglos atrás como a la vulneración contemporánea de sus derechos étnicos y territoriales en el marco del conflicto armado. La consideración de la situación de los afrocolombianos como un destierro y no como simple “desplazamiento”, pone en evidencia la lucha étnica por la posibilidad de retornar, mantenerse y recuperar la autonomía sobre los territorios ancestrales que han permitido la configuración de sentidos de pertenencia e identidad colectiva (Arboleda, 2007).

5 - El Pacífico constituye una región heterogénea tanto en sus condiciones fisiográficas como en las características culturales de los grupos humanos que la habitan. Se extiende desde la frontera con Panamá al norte del país, hasta la frontera sur con el Ecuador, en la costa occidental colombiana. De manera general, se puede hablar de dos grandes sub-regiones culturales donde históricamente han estado asentadas las comunidades negras: el Chocó hacia el norte (en la frontera con el departamento de Antioquia), y el extremo sur del Pacífico constituido por los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

6 - Según el último censo realizado en el año 2005, en Colombia habita un total de 41.468.384 personas, de las cuales 4.311.757, es decir el 10.62%, se autoreconocieron como afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros (DANE, 2005). Los resultados del Censo 2005 respecto de las poblaciones afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras han sido ampliamente cuestionadas por parte de los movimientos sociales afrodescendientes, para quienes estas cifras no son confiables por incurrir en altos niveles de subregistro. Por parte de las organizaciones y líderes afrocolombianos se estima que el 26% de los colombianos son afrodescendientes. La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado -CODHES- reporta como víctimas para el periodo comprendido entre 1985 y 2007 aproximadamente a 4.000.000 de personas. A pesar que el desplazamiento armado se constituye en el más grave drama humanitario que afecta al conjunto de la sociedad colombiana, a casi el 10% de la población total, son los pueblos afrodescendientes sobre quienes ha recaído con mayor letalidad el destierro ya que, según informa CODHES (2010), las comunidades afrocolombianas son víctimas recurrentes de episodios de desplazamiento forzado y las condiciones de indefensión e inseguridad en que quedan las familias resaltan por su crudeza.

La expulsión de los territorios de origen constituye un mecanismo de control espacial y poblacional que históricamente ha desestructurado las formas de vida, los conocimientos y las territorialidades de los pueblos afectados, además que permite comprender que en tanto mecanismo contemporáneo de violencia armada, el destierro articula formas de dominación y aniquilamiento derivadas del patrón de dominación moderno/colonial (QUIJANO, 2000; MIGNOLO, 2003), con los intereses emergentes del capital transnacional sobre los territorios y las comunidades afrodescendientes. El destierro se refiere a una experiencia de larga duración que fractura las relaciones territoriales de los pueblos afectados. Por tanto, considero que la violencia armada y sus dispositivos de control, configuran unas *espacialidades del destierro* que están rearticulando la geografía nacional mediante la gramática del miedo, el terror y el aniquilamiento étnico. En ese sentido, los afrodescendientes desterrados son deshumanizados y convertidos en víctimas por los asesinos y usurpadores (sean grupos guerrilleros, paramilitares, agentes del Estado o megaproyectos de desarrollo económico como el relacionado con la producción de biocombustibles y la expansión de cultivos de Palma Aceitera) que justifican las prácticas de expulsión de los territorios objeto de sus deseos y el aniquilamiento de comunidades consideradas prescindibles.

A causa del destierro, en el campo y la ciudad, las vidas de afrodescendientes se desenvuelven en nuevas espacialidades del destierro: *territorios de expulsión, albergues transitorios, asentamientos de invasión, nuevos barrios de reubicación y lugares del retorno*. Por *espacialidad del destierro* entiendo las configuraciones espaciales en que se desenvuelven las vidas cotidianas de las personas y los grupos sociales víctimas del destierro forzado y que comportan relaciones políticas, económicas y bélicas que producen espacios concretos. En otras palabras, las espacialidades del destierro son, simultáneamente, el medio y el resultado de las prácticas contemporáneas de violencia y desarraigo que se tornan concretas en distintos lugares. Los diferentes lugares del destierro se interconectan en escalas que pueden ir del campo a la ciudad, de lo local a lo nacional, y en algunos casos, más allá de las fronteras nacionales (GARCÍA, 2012).

Apoyado en los postulados de Lefebvre (1991) sobre la producción del espacio como campo de tensiones entre fuerzas y sujetos por su uso, apropiación y dominio, propongo que las espacialidades del destierro se configuran por efecto de la guerra en aquellos *territorios de expulsión* donde ancestralmente las comunidades negras habían resistido a la subalternización y el ordenamiento espacial desde tiempos de la colonia pasando por la conformación del Estado hasta hoy. En estos territorios, algunos de ellos titulados colectivamente por medio de la Ley de Negritudes, ocurre la violación de los derechos humanos, la intimidación, los asesinatos selectivos, se padece la restricción de la movilidad de personas por ríos y senderos, inscribiendo el terror como lenguaje en los espacios cotidianos, en las memorias colectivas y en las corporalidades de los desterrados.

Otro lugar propio del destierro lo constituyen los *albergues o refugios* transitorios donde son llevadas las víctimas del destierro luego de su expulsión, y donde en la mayoría de los casos, se reproducen diferentes formas de violencia y marginalización que afectan una vez más a los refugiados. En iglesias, escuelas, salones comunales, espacios deportivos o tiendas de campaña donde son confinados, los afrocolombianos desterrados son convertidos en seres liminales sobre quienes recae el hacinamiento, el hambre, la desconfianza, la desatención en salud, las enfermedades y diferentes violencias interpersonales. En los albergues las sensaciones de indefinición y provisionalidad se convierten en experiencias permanentes para los desterrados que los habitan durante meses e incluso años, sin las condiciones mínimas para su tránsito por allí, ni soluciones estructurales para su vida futura (BAUMAN, 2005).

Los *asentamientos* de población desplazada en la ciudad, conformados por grandes contingentes de víctimas mediante la invasión de predios y la urbanización improvisada en las periferias del desarrollo urbano, son otro lugar del destierro. La configuración de las ciudades en Colombia, y particularmente Medellín<sup>7</sup>, ha estado directamente relacionada con la ocupación de áreas periféricas por parte de miles de personas provenientes del campo a causa de la *Violencia*, como sucedió a mediados del siglo XX, así como por el desplazamiento forzado que se ha vivido durante las últimas tres décadas en el país, incluyendo su última faceta intraurbana (NARANJO, 2009). Si bien en principio los asentamientos se convierten en la posibilidad de producir un nuevo lugar para escapar a la muerte, en ellos se superponen diferentes problemáticas: inseguridad alimentaria, hacinamiento, precariedad de las viviendas, desempleo, desescolarización infantil y juvenil, racismo, violencia intrafamiliar, drogadicción y prostitución, carencia o deficiencia de redes de servicios públicos y presiones por parte de la Administración Municipal, los proyectos de intervención urbana y la fuerza pública para que desalojen los predios de invasión.

Otro lugar del destierro lo constituyen los *nuevos barrios de reubicación* unidades residenciales donde son llevadas las familias afrocolombianas, entre otras poblaciones, como solución a sus problemáticas de carencia de vivienda digna. Estas urbanizaciones están siendo construidas por la administración municipal de Medellín y han sido emplazadas en distintos sitios de la periferia urbana. Si bien en la mayoría de los casos la precariedad de la vivienda ya no es la principal preocupación, al interior de los edificios y casas de material persisten muchas condiciones de inequidad social que se vivían en los asentamientos: desempleo, hacinamiento, inseguridad alimentaria, desescolarización, desconexión de los servicios públicos y presión de los grupos armados.

Los *territorios de retorno* son el último lugar del destierro y lo conforman las zonas de retorno entregadas a las poblaciones desterradas, sean estas las tierras originarias donde aconteció la expulsión o aquellos otros territorios entregados de manera provi-

7 - Medellín es la capital del departamento de Antioquia, ubicada en el noroccidente del país.

soria y/o definitiva por parte del Estado a las víctimas de la guerra. El retorno para los afrocolombianos antes que ser una acción que garantice cerrar el círculo del destierro, se convierte en un giro más de la espiral de terror y muerte que se perpetúa sobre sus víctimas, por lo que las personas desterradas prefieren vivir en las condiciones de pobreza extrema y marginalidad que experimentan en los espacios urbanos del destierro, que morir definitivamente en sus territorios de origen. Las comunidades desterradas que han logrado tras muchos años de lucha y sufrimiento recuperar sus territorios, una vez retornadas vienen siendo nuevamente víctimas de asesinatos selectivos de sus líderes, de la intimidación por parte de diferentes grupos armados para que desocupen sus tierras, de la presión de los megaproyectos de capital, especialmente del agronegocio de la Palma Aceitera y el narcotráfico, que requieren de tierras libres para la producción a gran escala, así como del abandono y la desatención por parte del Estado y sus funcionarios (Revista Semana. Ediciones No. 1062 de septiembre de 2002; No. 1173 de octubre de 2004; No. 1745 de Marzo de 2012). En Colombia, al igual que en otros países del mundo como Guatemala, Sudan o Ruanda, el retorno de los desterrados ha sido sangriento y reproductor de violencias.

Los *asentamientos* y las *reubicaciones*, constituyen las modalidades contemporáneas de presencia urbana de los afrocolombianos en Medellín y producen la interacción de luchas constantes entre la dominación violenta y la resistencia sociocultural y organizativa, produciendo lo que podríamos denominar, adecuando los planteamientos de Oslender (2008), unas *espacialidades de la resistencia*. Postulo que la espacialidad del destierro corresponde a los intentos de control y dominio sobre la población y el espacio, pero es interpelada contra-hegemonícamente por los desterrados y sus acciones emancipadoras. En las espacialidades producidas por la guerra emergen nuevas formas de resistencia y organización que contienen las esperanzas de los desterrados y movilizan las luchas por los territorios recién apropiados, por lo que son *contraespacios de re-existencia*, donde se confronta la muerte deshumanizadora, la dominación y el racismo, al tiempo que se reelaboran las memorias individuales y colectivas en tanto grupo étnico y sujetos desterrados.

## Contraespacios de la re-existencia

Retomando las reflexiones de Lefebvre (1991) acerca de que el espacio es al mismo tiempo producto y productor de relaciones y formas de poder en las cuales la dominación tiene al mismo tiempo su contrasentido de resistencia, se entiende que todo espacio se configura en un campo de tensión entre fuerzas que luchan por su uso, apropiación y control. Apropiando también la perspectiva planteada por Foucault, el poder se entiende como una *función* en contextos específicos de relaciones de fuerza y no como una cosa que se pueda apropiar, lo que permite dimensionarlo no como esencialmente represivo sino también en su función de *producir* o *suscitar*... es decir, que todo poder

implica una resistencia y que en cualquier escenario y momento donde se materialice una expresión de poder igualmente se manifiesta una rebelión. El poder no sólo es ejercido por los dominantes sino que es parte del contexto específico de los dominados (FOUCAULT, 1992). Los planteamientos de ambos autores, me permiten identificar que ante una multiplicidad de poderes, saberes y prácticas de dominación constitutivas del destierro, se agencian diversas y plurales resistencias sociales, culturales y organizativas por parte de los desterrados para confrontar la dominación y resistir a la muerte. En ese sentido, y siguiendo a Lefebvre, entiendo los *contraespacios* como la búsqueda continua de *espacios de la diferencia* desde donde se reivindican y disputan los derechos a la vida, la cultura y la autonomía. Espacios de las alternativas y las esperanzas para confrontar la muerte, la dominación y el racismo y a partir de los cuales se producen nuevas subjetividades como afrodescendientes urbanos en lucha por un territorio para vivir en libertad.

Los procesos de invasión y consolidación de los asentamientos en medio de una ciudad que desaprueba su llegada y permanencia, actúan como testimonio de la manera como mujeres y hombres afrodesterrados luchan por apropiarse un lugar para sus familias y reemprender sus vidas en Medellín:

“[...] El lote ella y yo lo comenzamos a banquiar y a sacar piedras y íbamos por allá al Pinal y cortábamos esos árboles, nos íbamos a las tres o cuatro de la mañana ella y yo, y ella con esa barriga [en embarazo] y eso bajábamos esos palos de por allá rodando y amarraos de aquí [la cintura], y eso pa’ bajo con esos palos pa’ poder armar el rancho. Y bueno, ya lo armamos y ya seguí con el banqueo y ya les hice parque a los niños y sembré yucal, plátanos y armé ranchito” (Hombre desterrado del oriente antioqueño, habitante del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios. Entrevista 5 de junio de 2008).

Las distintas maneras de resistir articulan conocimientos prácticos para acondicionar espacios y construir ranchos reproduciendo formas arquitectónicas palafíticas predominantes en los territorios rurales y ribereños de donde huyeron los desterrados, con nuevas formas de sobrevivencia cotidiana en base a su acomodamiento a los ritmos, las normas y los nuevos ordenes sociales impuestos por los actores armados que despliegan su autoridad en los sectores y barrios de las comunas donde se producen los asentamientos. Entre otros saberes, los usos del territorio y sus recursos, así como los conocimientos arquitectónicos, han viajado desde el campo y los ríos con los desterrados afrocolombianos para ser adaptados en el nuevo espacio urbano.

La movilización de las redes parentales, de paisanos, amistad y compadrazgo, ancladas en la memoria colectiva de los territorios de origen rural, son fundamentales para

el asentamiento en la ciudad, pues permiten conseguir algunos apoyos para la llegada y recurrir a la atención de algunas entidades encargadas del desplazamiento forzado, como lo expresa el siguiente relato:

“[...] un día mi mamá recibió una llamada pues de una amiga que tiene, entonces le dijo que estaba viviendo en un asentamiento, que la casita no era la mejor, que era de plástico y mi mamá dijo que no le importaba, que así nos tocara vivir debajo de un plástico que nosotros nos íbamos, cuando llegamos al principio dormíamos donde la amiga de mi mamá” (Joven afrocolombiana habitante del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios. Entrevista, 19 de junio de 2008).

La activación de las redes de familiares, paisanos y otros desterrados son un primer momento de la configuración de procesos organizativos y de solidaridad comunitaria, que en el devenir de su vivencia en la ciudad les permite relacionarse con diferentes agentes del Estado, instituciones privadas, ONG, órdenes religiosas, organizaciones de derechos humanos, grupos armados y sectores de la academia, que realizan diferentes intervenciones en estos espacios. Estar organizados en distintos comités, juntas de vivienda, grupos de mujeres, jóvenes y seguridad, es una de las condiciones iniciales para su interlocución con diferentes actores e instancias de apoyo a su situación de vulnerabilidad. La organización comunitaria se convierte entonces en el medio privilegiado para distribuir diferentes ayudas y gestionar las iniciativas que como desterrados consideran prioritarias para alcanzar una mediana estabilización de sus condiciones de vida y seguridad, como es narrado en el siguiente testimonio:

“[...] nosotros estuvimos en algunas instituciones del Municipio y todos nos rechazaban, donde ya le estábamos dando a conocer los acosos de las bandas que habían en ese entonces allí en esos sectores, a nosotros nos tocó tan difícil cuando veíamos una guerra absurda que mantenían en ese entonces porque decían que ellos eran las autoridades donde el Estado no llegaba [...] nosotros vinimos a tener fuerzas por medio del acompañamiento que nos hacían las Hermanas Lauras y esta entidad del CISP, nosotros nos organizamos en junta de vivienda con personería jurídica y todas esas cosas, ahí fue donde ya tuvimos un poquito ya de respaldo, a donde llegábamos ya nos escuchaban, ya mandábamos una carta mandábamos un oficio y ya nos escuchaban y ya nos sentábamos a dialogar” (Líder



afrocolombiano desterrado en 1997 del Urabá antioqueño, habitante del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios. Entrevista, 5 de julio de 2008).

Algunas de las experiencias organizativas trascienden el apoyo entre familiares y vecinos en los asentamientos y barrios, inscribiéndose en procesos más amplios de autogestión y reclamo comunitario en la ciudad y otras regiones del país, especialmente entre asociaciones de mujeres, jóvenes, desterrados y algunas otras de carácter étnico afrocolombiano. A pesar de los altos niveles de cooptación y dependencia institucional que puedan tener en ciertos momentos estos procesos organizativos, la producción de distintas formas asociativas, los lazos de solidaridad como desterrados y las autoidentificaciones como pertenecientes a la comunidad afrocolombiana, les permiten relativamente defender sus territorialidades urbanas y la consolidación de los asentamientos como su lugar en el mundo.

Los saberes y conocimientos traídos de sus territorios de origen son las herramientas de que se dispone para la búsqueda de condiciones de vida digna en la ciudad, haciendo que se actualicen las identidades y que se produzcan desde las espacialidades del destierro procesos culturales que interrogan la pretendida homogeneidad cultural de la sociedad antioqueña. A través de la gastronomía, el baile, las estéticas corporales, la música y otras tradiciones, los afrodescendientes van abriendo sendas para el reconocimiento de su presencia en la ciudad mientras mantienen activas sus luchas y movilizaciones políticas y sociales. Veamos un relato sobre estos *saberes otros*:

“[...] Yo hago panelitas, palitos de queso, churros, oje-las, galletas negras, panes, pasteles, tamales, allá hacía hasta mazamorra, enyucao, de todo un poquito, si yo hacía esas cosas pa’ sobrevivir” (Mujer afrocolombiana desterrada del Bajo Cauca antioqueño, habitante del barrio Nuevo Amanecer Mano de Dios. Taller realiza-do el 6 de abril de 2008).

La reactivación de saberes propios no sólo permite la búsqueda de sobrevivencia e inclusión en la ciudad, sino que constituye un remedio para la memoria del destierro al trazar horizontes de vida que imaginan reparación por los males sufridos. Las investigaciones con hombres y mujeres afrodesterrados en Medellín han mostrado que frente a la violencia estructural y los procesos de discriminación de larga duración ya descritos, las comunidades y sujetos afrocolombianos resisten reconfigurando sus memorias sociales y reconstruyendo proyectos de vida articulados en torno a la apropiación y adecuación de los territorios recién conquistados. En los asentamientos y nuevos barrios de reubicación se reivindican los vínculos de filiación étnica, pero se entremezclan e hibridan en el proceso intercultural propio de la vida urbana. En cada uno de los lugares habitados por

afrodesterrados se produce lo que he considerado *prácticas de re-existencia* que buscan mantener las raíces étnicas y contextualizarlas en una sociedad que históricamente ha desconocido lo negro como parte de su acervo cultural.

La re-existencia como postura política trasciende del sostenimiento y la defensa estática o esencialista de la cultura, ya que implica la articulación de los saberes propios con base en el autoreconocimiento étnico y su transformación en argumentos para la cohesión, la solidaridad y la emancipación. En Medellín, la re-existencia se manifiesta en distintas prácticas de grupos culturales, lideresas y líderes, especialmente a través de saberes tradicionales que abuelos y jóvenes recrean en sus cantos, versos, bailes, recetas gastronómicas y la historia oral aprendida en los pueblos de donde los arrancó la violencia. En la propuesta de Albán Achinté, la re-existencia emerge como una manera de luchar por la visibilización de las injusticias estructurales producidas por la discriminación racial y la exclusión social. El re-existir es un renacer en medio de tensiones políticas por la renovación de las relaciones jerárquicas entre los grupos que componen la sociedad, por lo que implica:

[...] re-definir y re-significar la vida en condiciones de dignidad y autodeterminación, enfrentando la biopolítica que controla, domina y mercantiliza a los sujetos y la naturaleza, es mucho más que el relacionamiento entre culturas y apunta a cuestionar seriamente las desigualdades de poder, las inequidades de todo tipo, la racialización y marginalización de grupos étnicos, el adultocentrismo decisorio, el relegamiento y sometimiento de la mujer en el contexto de las estructuras patriarcales y la negación de diversas alternativas en lo sexual, lo político y lo religioso (Albán, 2008, p. 85-86).

De otro lado, las *prácticas y discursos de re-existencia* no indican que haya superación o cesación de las dinámicas anteriores de subalternidad, negación y marginalización de los afrodescendientes, sus conocimientos y formas de producción territorial, sino que implican un remodelamiento del ser y los saberes desde las formas culturales étnicas y desde su condición de desterrados, ya sea en los contextos cotidianos de precariedad urbana o en medio del confinamiento rural. Entiendo además que las re-existencias se producen al interior mismo de las culturas y no implican necesariamente la apropiación de otros saberes, sino que son los propios conocimientos y memorias los que se actualizan en el intercambio con otros sujetos y situaciones cotidianas. La producción del nuevo ser en tanto personas afrodescendientes y ya no como víctimas o ciudadanos de segunda categoría, no es una búsqueda de *la esencialidad del ser negro* sino que apunta a la producción de nuevos sujetos políticos donde el vínculo étnico no se pierde sino que se entremezcla con otros y nuevos flujos.

Por tanto, los contraespacios son expresión de los movimientos permanentes que buscan superar la negación que hace el destierro de la condición humana y caracterizan la lucha por la re-existencia, interrogando los órdenes jerárquicos, la racialización de la geografía, las colonialidades del ser y el saber que han producido a los afrodescendientes como sujetos subalternos. Podemos inferir que estas formas contemporáneas de re-existir actualizan el pensamiento cimarrón que desde la época colonial hizo parte de la tradición de lucha de los pueblos afrodescendientes esclavizados, haciendo que hoy sea posible evidenciar una cotidianidad del destierro urbano que está plagada de resistencias a la muerte, pero también de pequeñas rebeliones ancladas en la cultura y los saberes propios que van produciendo un ser negro diferente.

## Conclusiones

Plantear la producción de unas espacialidades del destierro como nuevas formas de configuración y ordenamiento de las vidas de las personas desterradas que se localizan en distintas escalas del campo y de la ciudad o al interior mismo de cada una de estas ubicaciones, permite comprender de manera integral como la violencia y sus múltiples dispositivos fracturan territorialidades ancestrales construidas por los sujetos ahora desterrados, mientras que sus efectos se dispersan produciendo nuevos espacios propios del terror y la victimización humana. Las espacialidades del destierro entendidas como las relaciones sociales, políticas y económicas que configuran las vidas de los sujetos desterrados se tornan concretas y contingentes cuando se materializan en formas espaciales como las acá presentadas. El análisis particular de cada uno de estos lugares evidencia no sólo el inminente fracaso de las políticas y acciones de atención y reparación para las víctimas del conflicto armado, sino también las distintas formas de control y dominio contemporáneo que despliegan sobre las poblaciones y espacios, el capital, los grupos armados, el narcotráfico, los megaproyectos de desarrollo e infraestructura y las políticas de ordenamiento territorial urbano. Por tanto, el estudio de las formas de producción de las espacialidades del destierro permite un acercamiento detallado a las diferentes expresiones de injusticia social que configuran en el tiempo y el espacio a las personas en Colombia como *seres desterrados*.

A contracorriente, otra faceta de las espacialidades del destierro la ofrecen las luchas constantes que ante la violencia y coerción producen los desterrados, la rebelión en potencia que implican distintos actos y enunciados cotidianos que son toda una filigrana de esfuerzos para huir de la injusticia social y la anulación como personas racializadas. Para el caso de Medellín podemos hablar de *contraespacios de la re-existencia* donde a través de diferentes tácticas y estrategias contrahegemónicas los afrodescendientes desterrados defienden sus vidas, se procuran un techo donde guarecerse del frío y alimentar sus familias, produciendo unas territorialidades urbanas que encienden la esperanza de continuar con los proyectos de vida familiar y colectiva. La potencia de la vida hace que

desde la periferia de la exclusión sea posible narrar otras historias acerca del destierro, donde las alegrías, solidaridades y esperanzas de la gente son el eje de su fortaleza. En ese sentido, las relaciones entre las memorias colectivas dislocadas, los nuevos espacios urbanos habitados, los saberes que portan consigo los desterrados y las tradiciones culturales que se disponen como horizonte de sentido colectivo e individual, producen las *memorias desterradas* donde confluyen *las re-existencias*.

Para finalizar, deseo plantear la posibilidad de poner a prueba analítica los conceptos de espacialidades del destierro y contraespacios de re-existencia para indagar en diferentes escalas territoriales, las configuraciones espaciales y las luchas políticas que producen las relaciones económicas y sociales de los impactos que sobre la ecología, la situación de los derechos humanos y los derechos territoriales colectivos de distintos grupos humanos, producen las grandes intervenciones del capital por el control de los recursos en distintos países, por ejemplo, en regiones como la Pan-amazonia. Los trabajos de Acevedo (2011) y Almeida (2007), muestran las consecuencias que sobre las territorialidades quilombolas, indígenas, entre otras comunidades tradicionales en Brasil, causan los agronegocios y otros grandes emprendimientos de capital. Al parecer, las dinámicas de expulsión de las comunidades locales y la violación de los derechos territoriales por la confluencia de distintos intereses, amenazan de forma similar a los pueblos tradicionales en Brasil, Colombia, Ecuador y/o Perú.

## Referências

- ACEVEDO, Rosa. *Territórios Quilombolas Face à Expansão do Dendê no Pará*. 2011. (no prelo).
- AGNEW, John. *Geopolítica*. Una re-visión de la política mundial. Madrid: Trama Editorial. 2005.
- AGUDELO, Carlos. El Pacífico colombiano: de “remanso de paz” a escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n. 46. Bogotá: Universidad Javeriana. 2001. p. 7-37.
- ALBÁN, Adolfo. ¿Interculturalidad sin decolonialidad?: colonialidades circulantes y prácticas de re-existencia. In: VILLA, WILMER; GRUESO, ARTURO. (compiladores). *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. 2008. p. 64-96.
- ALMEIDA, Alfredo. Uma Campanha de desterritorialização – direitos territoriais e étnicos: a bola da vez dos estrategistas dos agronegócios? *Revista Proposta*, n. 114, 2007, p. 33-36.
- ARBOLEDA, Santiago. Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos. In: MOSQUERA, Claudia; BARCELOS, Claudio (org.). *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa*

- para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá: CES - Universidad Nacional de Colombia, 2007. p. 467-486
- AROCHA, Jaime. Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas. In: AROCHA, Jaime; CUBIDES, Fernando; JIMENO, Miryam (org.). *Las Violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 205-235.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas*. La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós, 2005.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero*. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- CODHES. *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*. n. 76. Bogotá, 2010. Disponible em: <<http://www.codhes.org>>. Acceso em 10 jan. 2010.
- DANE. *Censo 2005*. Sistema de Consulta REDATAM. Disponible em: <<http://www.dane.gov.co/censo>>. Acceso em 4 abr. 2009.
- ESCOBAR, Arturo. *Más allá del Tercer Mundo*. Globalización y Diferencia. Bogotá: ICANH - Universidad del Cauca, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta, 1992.
- GARCIA, Andrés. *Espacialidades del destierro y la re-existencia*. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia. Medellín: La Carreta Editores, Instituto de Estudios Regionales - Universidad de Antioquia, 2012.
- LEFEBVRE, Henry. *The production of space*. Oxford: Cambridge, 1991.
- MIGNOLO, Walter. *Historias locales diseños globales*. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal, 2003.
- NARANJO, Gloria et al. *Caracterización del desplazamiento forzado y el desplazamiento forzado intraurbano, asociado al territorio, el conflicto, la población afectada, la institucionalidad y las políticas públicas*. Medellín: 2000-2008. Monografías de 16 comunas y 5 corregimientos. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos, 2009.
- OSLENDER, Ulrich. *Comunidades negras y el espacio en el Pacífico colombiano*. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. Bogotá: ICANH, 2008.
- QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo (org.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina: CLACSO, 2000.
- ROSETO, Carlos. Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa. In: MOSQUERA, Claudia; PARDO, Mauricio; Hoffman, Odile (eds.). *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS, 2002.

